

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 12 DICIEMBRE 1896. NÚM. 50

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos.
La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN.
Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

SITUACION FALSA

No es posible que ningún partido se haya encontrado nunca en situación tan falsa como actualmente el republicano.

Tiene una Unión, (que en el fondo es una coalición); no creen en su eficacia ni los mismos individuos de la Junta Central; lo dicen públicamente; y no obstante, cuanto se habla de romperla, todos á una ponen el grito en el cielo, y sostienen que estamos perdidos si la Unión desaparece.

¿Pero qué farsa es esta? ¿Qué se proponen los señores de la Junta Central? ¿A donde se quiere conducirnos?

¿Sirve la Unión? Pues á demostrarlo de otro modo que reuniéndose á charlar los individuos de la Junta; que, como lo demuestren, ningún republicano se atreverá á negar la evidencia. ¿No sirve? Pues á disolverla, y se salvará, por lo menos, la seriedad de los que la componen.

Y voy más lejos aún.

Si, aun no sirviendo para nada, viéramos que los individuos de la Junta Central estaban entusiasmados con la Unión, si se equivocarán, en fin, habría que ser tolerantes con ellos: el que honradamente se equivoca, merece toda clase de respetos.

¿Pero si el caso es que todos ven claro, que no se habla con uno que crea en la Unión, que nadie espera nada de ella! ¿A qué entonces mantenerla?

¿Es que están bien hallados con ella los que blasonan de más revolucionarios, por que tienen en quien descargar las responsabilidades que les alcanzan por su inacción? ¿Es que los que aparecen como menos revolucionarios quieren conservarla por no anularse para las contingencias del porvenir?

Sea esto, ó sea lo que quiera, hay por fuerza que convenir en que eso no es serio, ni político, ni revolucionario; y que si á la fama que ya tenemos de incapaces y de cobardes se une la de comediantes, y malos, va á ser preciso meternos cada uno en nuestra casa, para que los chiquillos y las gentes de buen humor no digan al vernos pasar:

¡Ah! ¡son republicanos! ¡Qué bailen! ¡que bailen!

UNA DECEPCION MÁS

La Asamblea progresista ha dado la razón al Sr. Esquerdo contra *El País*.

Era de esperar: habría sido la vez primera que entre un jefe y un periódico, un partido se hubiese quedado con éste.

Había pensado, y hasta ofrecido, si *El País* era desautorizado, ponerme de su parte; mas

en vista de que el colega ha abandonado el campo, no voy á ser más papista que el Papa.

Si el Sr. Esquerdo queda vencido, me habría alegrado, no por correligionario, por jefe; mas lo hubiera felicitado creyéndolo entonces en condiciones mejores de servir á la causa.

Ha triunfado, pero no le arriendo la ganancia: es un triunfo que le obliga á mucho. Si no consigue que la Junta Central vaya á la revolución, tiene que echarse fuera. Y esto será darle la razón á *El País*.

Para mí, hablando con la lealtad que acostumbro, ni el jefe ni el periódico han sabido aprovechar la coyuntura; el jefe, porque no se le presentará otra mejor para soltar la carga enojosa y pesada de una sombra de jefatura, amenazada, como todas, de muerte próxima y definitiva; el periódico, porque no ha comprendido que, dado el primer paso, la lógica, el interés y algo que está por cima de todo eso, le empujaban hacia la fusión. No lo ha hecho; le pesará, y pronto.

Aunque lo verdaderamente triste no es que ambos se hayan equivocado, jefe y periódico; lo triste es que no se haya alzado una sola voz en la Asamblea pidiendo la disolución de un partido que cumplió ya su misión. A título de revolucionario entró en el campo republicano; por él ha vivido; desde el 86, es decir, desde hace diez años no ha justificado con un solo acto su título; el jefe que le dió vida, ha muerto, ¿porque no ha plegado su bandera?

¿Qué grande hubiera resultado el Sr. Esquerdo renunciando á su jefatura! ¿Cuánto no habría ganado en la opinión *El País* rompiendo el molde estrecho en que vive encerrado! ¿Y qué orgullosa estaría hoy esa Asamblea si hubiera dado á las otras fracciones el ejemplo, que tanta falta está haciendo, de sacrificar un organismo inútil para contribuir á la formación del gran partido republicano!

Pero, nada; no hay medio de que lo viejo, lo inútil, lo gastado se convenza de que hay que dejar paso á lo nuevo, á lo que sirve, á lo vigoroso.

Así nos vemos: sirviendo de ludibrio á los monárquicos, y haciendo méritos diariamente para que la opinión imparcial diga: ¡Pero esos hombres no sirven para nada!

ANTICIPÉMONOS

No se fijan los republicanos en lo que hace meses anuncié, y ha poco recordé, de que ciertos elementos monárquicos están preparándose, de acuerdo con Castelar, para proclamar la República el día que la restauración no pueda seguir.

En vez de unirnos de verdad, es decir, fusionarnos para desbaratar esos planes, no parece si no que hay entre nosotros quienes desean favorecerlos dando á entender que los republicanos para nada servimos.

Bonita situación la nuestra si los explotadores de la restauración, con Castelar á la cabeza, proclamasen la República y nos dijese: «La hemos traído y tenemos derecho á ser los amos.»

¿Ibamos á sublevarnos, nosotros que no lo hemos hecho durante la restauración, coincidiendo con los carlistas que se echarán al campo al instante? El amor á la libertad nos diría que no.

¿Ibamos á permanecer con los brazos cruzados viendo la República en manos de los que se apresuraban á deshonorarla? La dignidad nos aconsejaría no consentirlo.

Pero en el primer caso, pareceríamos cóm-

plices del carlismo; y en el segundo, republicanos indignos.

¿Hay alguna manera de evitar lo que se fragua? Sí, la que vengo defendiendo: la fusión de todos, no para que predomine éste ó aquel hombre, sino para dar la batalla. En la seguridad de que, el día que los monárquicos vieran que había vuelto el partido republicano á ser lo que antes, un partido fuerte, poderoso y compacto, abandonarían sus planes, que únicamente han podido halagar viéndonos fraccionados, sin dirección y perdiendo el tiempo en discusiones estériles y luchas pequeñas.

¡A BERLÍN, Á BERLÍN!

Sin generales, sin administración, sin cañones, sin fusiles, sin cartuchos, y lo que era peor aun, sin unidad, sin cohesión, los franceses gritaban al declarar la guerra á Prusia: ¡A Berlín, á Berlín!

Algunos hombres, muy pocos, que vieron claro lo que iba á ocurrir, alzaron la voz, pero nadie les hizo caso; hasta se les tachó de malos patriotas.

Cuando la campaña empezó, y la realidad se impuso, y comenzaron á contar las derrotas por las batallas, entonces y sólo entonces hicieron justicia á la previsión y al patriotismo de los que les pintaron la verdadera situación del ejército al declararse la guerra.

En la situación de aquellos hombres me encuentro yo. Vengo desde hace años repitiendo un día y otro: «Hay que prepararnos, hay que destruir los obstáculos que se oponen á nuestra organización, hay que unirnos. Como estamos, para nada servimos. Sólo tenemos lo que tenían los franceses, soldados; pero con soldados únicamente, aun siendo bravos como lo son los nuestros, no puede hacerse todo, y menos estando desorganizados y careciendo de dirección.»

Pero como si callara: los vocingleros siguen gritando ¡a la revolución, á la revolución! como los franceses ¡a Berlín, á Berlín!; y así como éstos se creían invencibles porque contaban con Mac-Mahón, Canrobert, Bazaine y otros generales que en tiempos pasados habían tenido gran prestigio, así ellos creen que los nombres de Pi y Salmerón, y el de Esquerdo ahora, bastan para darnos el triunfo, sin advertir que lo primero que se necesita para acometer ó para resistir, es unidad, cohesión, y nada de eso tenemos.

Por esto llevamos veintidos años gritando ¡a Berlín, á Berlín!, sin adelantar una pulgada de terreno y expuestos á encontrar un Sedán el día que avancemos; pues del mismo modo que los generales del Imperio no supieron por donde se andaban frente á los prusianos, nuestros hombres no saben por donde se andan frente á la restauración. Y para aquellos puede haber alguna disculpa: luchaban con ejércitos poderosos, bien organizados y bien dirigidos. Pero ¿qué disculpa cabe para los nuestros, que sólo tienen que habérselas con una institución caduca, defendida por hombres desacreditados?

¡A LA OBRA TODOS!

Me escriben desde Valladolid:

Sr. D. José Nakens

Muy señor mío: bien, bien por su campaña; apriete, apriete para ver si salimos del atolladero en que metidos nos tienen por la falta de energías en los actuales momentos.

No hay medias tintas: ó nos aplastan del todo, que será lo regular, por cobardes, ó echemos el resto para derrumbar lo corrompido s. s. s.

DAMIÁN MARTÍNEZ.

Si en apretar consiste, crea el querido co-religionario que por mí no quedará.

¿Pero basta que yo apriete? Si nadie, ó muy pocos, se atreven á quemar las naves; si los que dicen que piensan como yo no toman enérgicas y oportunas iniciativas, estando en disposición de hacerlo; ¿podremos alcanzar buen resultado?

Los que por conveniencia callan y por cobardía transigen; los que en privado reconocen el mal y en público se indignan con el que lo combate; los que guardan su opinión por no comprometerse para el porvenir, estos, estos son los responsables en primer término de cuanto ocurre en el partido republicano. Tuvieran todos el valor de sus convicciones, fuesen las que fueran, y otro gallo nos cantara.

Esto no quiere decir que yo no siga haciendo cuanto pueda porque nos unamos todos para traer la República, prescindiendo de ideas que dividen y de programas que detienen.

Si en todas las provincias hiciesen lo que acaban de hacer en Almería, disolver todos los organismos republicanos para fusionarse en un partido, muy pronto llegaríamos al término de nuestras aspiraciones.

Háganlo, que lo demás nos será dado por añadidura.

FILIPINAS

La obra de los frailes se va desmoronando. Llegó Echaluze y se apresura á negar cuanto aquí se ha dicho. No es cierto que disintiese de Blanco, no lo es que Blanco haya procedido ni blanda ni torpemente. Blanco ha hecho más de lo que le permitían las fuerzas con que contaba.

Va Cánovas á la Academia de la Historia y desmiente, sin ambages ni rodeos, cuanto se ha dicho de Zóbel. Zóbel, que se presentó aquí como el alma de la insurrección filipina, resulta hoy, por boca del presidente del Consejo de ministros, un español sin mancha.

Zóbel era cuñado de Pedro Roxas, de aquel Roxas que se suponía con pretensiones de ser emperador del Archipiélago. Según las versiones inspiradas por los frailes, Roxas se movía y se dirigía por Zóbel. No tardará en reconocerse que Roxas es también adicto á España.

Esperamos con ansiedad la venida de Blanco. Si Blanco no se deja aquí llevar de interesados consejos ni de razones de conveniencia, estamos seguros de oír buenas cosas sobre el origen y los motivos de aquella insurrección que parecía fácil de apagar y continúa ardiendo.

Hace poco más de tres años circuló por Manila una hoja filibustera. Se indagó judicialmente la procedencia, y se encontró el molde en una imprenta de los frailes. Los frailes resultaban ser los verdaderos separatistas.

El escándalo fué grande; mas los omnipotentes frailes pudieron más que el gobernador general de aquellas islas, á quien achacaban la persecución y el descubrimiento. Aquel gobernador, de cuyos labios recogimos esta noticia, fué destituido por los conservadores, con ser conservador y muy católico. Hasta por loco le hizo pasar aquí la prensa subvencionada por los frailes.

Los frailes son allí el móvil y la primera causa del aborrecimiento en que se nos tiene. Su despotismo, su insaciable codicia, sus depravadas costumbres, su crapulosa vida, son lo que trae soliviantados aquellos dóciles indígenas, hartos ya de sufrirlos. Odios tales han inspirado, que tenemos por muy probable que, á cambio de la disolución y el pronto destierro de las comunidades religiosas, gritarían los mismos insurrectos ¡viva España! y depondrían las armas.

¿Decretarán nunca nuestros gobernantes esa disolución ni ese destierro? ¡Oh, no! que parte de muy alto la protección á los frailes, y no falta entre los ministros quien esté decidido á sostenerlos, aun á riesgo de que se pierda el Archipiélago. Contiene á unos el fanatismo, á otros la hipocresía, á todos el apego á la tradición y la rutina.

No basta, no, lo que nos sucedió en el Paraguay con los jesuitas. Hemos de seguir teniendo á discreción de los frailes mil doscientas islas. No lo hace ni lo haría jamás nación alguna; mas no hay tampoco ninguna que haya ganado como la nuestra el dictado de muy católica.

Ira da ver lo que sucede. Mandan los frailes en

Filipinas y aquí invaden rápidamente la Península. Urge reproducir el decreto de Mendizábal de 8 de Marzo de 1836, ratificado por la ley de 22 de Junio de 1837, si no se quiere que se reproduzcan los sangrientos espectáculos de los años 34 y 35. Lo reclaman á una la paz de las colonias y la salud del reino.

FRANCISCO PI Y MARGALL.

GLORIAS DE LA MONARQUÍA

Durante el reinado de Enrique III, la suerte de los judíos españoles fué algo más tolerable, pero á su muerte, la reina gobernadora doña Catalina renovó las persecuciones. En Enero de 1412 publicó un ordenamiento sobre el encerramiento de los judíos y de los moros.

El primer artículo ordenaba: «Que todos los judíos viviesen lejos de los cristianos en un lugar separado de la ciudad, villa ó aldea que fuesen vecinos, y que estuviese cercado de una tapia, en la que sólo habrá una puerta para que entren y salgan.»

El segundo artículo les prohibía vender á los cristianos comestibles de ninguna especie, ni tener tiendas ni boticas.

El artículo quinto les declaraba inhábiles para ejercer los empleos públicos y les prohibía usar armas en poblado.

El artículo séptimo les obligaba á someter sus procesos ó pleitos, tanto criminales como civiles, á los alcaldes del Rey.

El duodécimo artículo les prohibía usar la particula *Don*, de palabra y por escrito.

Los tres artículos siguientes les marcaban los trajes que debían usar y los que les estaban prohibidos, y todo judío ó judía que contraviniese estas prescripciones debía perder su vestido incluso la camisa.

Y no se contentaba la buena doña Catalina con someter á los judíos á las modas de su capricho, so pena de desnudez, sino que determinaba la calidad de las telas, sometiendo á igual pena al que usara paño que valiese más de treinta maravedís la vara.

El artículo décimo sexto prohibía á los judíos cambiar de residencia, y el siguiente encomendaba á los señores que les negasen hospitalidad, si pasaban por los pueblos y lugares de su jurisdicción, haciéndoles volver con lo que llevasen al lugar de su domicilio.

El artículo octavo les prohibía cortarse la barba y los cabellos.

El vigésimo les prohibía ser veterinarios, carpinteros, sastres, curtidores, zapateros, medieros ni carniceros.

El vigésimo primero les prohibía vender miel, aceite, arroz y otras mercaderías.

Para dar una idea exacta del sentimiento que había inspirado la ordenanza de doña Catalina contra los judíos, citamos el artículo décimo primero que dice así:

«Que ninguna cristiana, casada ó soltera, barragana ó prostituta, no sea osada á entrar en la cerca en que viven los judíos de noche ni de día. Toda cristiana que penetre, si es casada, pagará tantas veces cien maravedís cuantas haya entrado en dicha cerca. Si es soltera ó barragana, que pierda el vestido que lleve puesto. Si es una mujer pública, se le darán en justicia cien azotazos y será arrojada de la ciudad ó lugar en que viva.»

FERNANDO GARRIDO

AMOR Á LA INFANCIA

Lamentase *La Alianza* de Granada que el arzobispo no haya publicado aun la anunciada circular reprobando los vicios, especialmente el de la sodomía, mas no por esto niega al Prelado las cualidades que la adornan; al efecto dice en un artículo:

«Según dicen, ese niño sobrino de D. Sinfiriano, el barbero de S. E. I., es tan vivo y discreto, que el Sr. Arzobispo le prodiga un inmenso cariño y lo distingue sin igual.

Como la angelical criatura no tiene mas que diez ú once años, prodiga los juegos infantiles propios de su edad.

En la última feria del Corpus subía el carruaje de S. E. I. por la carrera, y el niño le acompañaba, el cual venía asomado á la portezuela y tocando una trompetilla que el señor le había comprado, entretanto que por la portezuela opuesta prodigaba S. E. repetidas bendiciones á cuantos hallaba en su camino.

Sin embargo de ser todo ello dos actos distintos que nada tienen de particular, los damos á conocer para que se vea hasta donde llega la benignidad de nuestro amantísimo Prelado, que, según en varias ocasiones hemos dicho, no reconoce límites, de lo

cual nosotros nos alegramos en extremo, y por ello lo publicamos con gran satisfacción, en la creencia de que á la vez satisfará á nuestros lectores.»

Esto es encantador, idílico, evangélico. Jesucristo se contentaba con que los niños se acercasen á él: el arzobispo de Granada los mete en su coche y les pone en la mano trompetitas para que toquen y jueguen.

Y si esto hace en público á la vez que reparte bendiciones, dará gusto verle cuando los deberes de su cargo no le distraigan, y pueda entregarse con tranquilidad perfecta á las dulces expansiones del cariño que despierta en él la infancia.

Los que tachan de egoístas á los sacerdotes por causa del celibato, no negarán en adelante que en eso, como en todo, hay excepciones, y que el actual arzobispo de Granada es acaso la más saliente en el clero español.

El Señor aumente en el favorecido niño gracia y virtudes, para que sea siempre digno del cariño entrañable y la protección decidida del bondadoso Prelado.

LOS FRAILES EN FILIPINAS

«Es irrisorio, señora, concebir que los frailes pueden encauzar la moderna civilización en Filipinas. Unos hombres formados desde su niñez en el desprecio del mundo, cosa nada difícil para la clase más desvalida de las pequeñas poblaciones; educados dentro del convento en místico alejamiento de la sociedad, allí donde la expresión de superioridad consiste en no devolver el saludo y negar el habla á los inferiores; colocados luego al frente de una parroquia sin la suficiente noción de urbanidad secular y con el cerebro impregnado de ideas absolutistas y despóticas que desde niños aprendieron de sus superiores, ya puede V. M. calcular el grado de cultura que habrán de imprimir entidades de esta clase tan desprovista de luces y de tactos social que sólo se adquieren fuera de los monasterios y colegios monacales.

De ahí es que toda tendencia civilizadora encuentra en los frailes vigorosa oposición que más de una vez arrancó á este Archipiélago lágrimas de desesperación.

El patriotismo de los particulares que pretenden ilustrar al país, es tenido y denunciado como propósito subversivo; y basta ser hombre de ciencias, de letras, ó que hable siquiera el español, para ser tenido por filibustero: una novelita publicada por un fraile sienta el principio de que el indio separado del carabao es enemigo de su Dios y de su Rey.

Si el pensamiento civilizador parte de los gobernantes, se le atribuye propósito de tiranía y de ateísmo, y lo denuncia el fanatismo del pueblo.

La historia de Filipinas, tan reducida como es, presenta numerosas páginas de funesto recuerdo para el clero regular.

D. Diego Salcedo, que como gobernador de estas islas se propuso regularizar como debía los recursos económicos de la administración religiosa, mereció la infame traición del monaquismo; lo sorprendió en su propio dormitorio; lo cargó de cadenas, transportándolo preso al convento de S. Francisco, y de allí al de San Agustín, enviándolo luego al Tribunal del Santo Oficio en México, el cual, con toda su ferocidad inquisitorial, desaprobó tan inicuo procedimiento.

D. Fernando de Bustamante, que realizó grandes mejoras en su gobierno, fortificó Zamboanga y otros puntos, habiendo tratado de purificar y robustecer las instituciones oficiales, «el clero monacal levantó una terrible cruzada, y con cruces y ciriales acaudilló una turba fanática y perversa introduciéndola procesionalmente en el palacio de aquella justiciera primera autoridad, á quien arrastró escaleras abajo, asesinándolo á puñaladas juntamente con su hijo.»

El arzobispo de Manila, D. Basilio Sancho, que en su diócesis pretendió el imperio del Concilio de Trento, de las Bulas Pontificias y Reales Cédulas de la monarquía española, sufrió á su vez las amarguras que le hicieron apurar las Corporaciones monacales, de quienes el doctor D. Simón de Anda y Salazar, consecuente defensor de la honra nacional de España, emite el siguiente informe:

«Es desorden, dice, que los Reverendos Padres, desde la conquista, hayan defendido y amparado á los chinos, idólatras, apóstatas, traidores, sodomitas, sin utilidad alguna á la República Española, sino mucho daño á lo espiritual y temporal, y que hayan perseguido con tanto encono y empeño al pobre español, pues se ve que si alguno por desgracia va á las provincias á buscar su vida, luego le manda salir el Pa-

dre, y de este modo se queda solo en el pueblo «sin testigos para lo que Dios sabe y los inteligentes católicos lloran.» Es también desorden que contra lo mandado por leyes y tantas cédulas «permitan que castiguen Padres á los indios si hablan español á que son inclinadísimo.» Y esta es la segura máxima (aunque muy pestilente al Estado) de que se han valido desde la conquista para dominar á los indios. Hechos anteriores y posteriores corroboran el severo y sabio juicio del Sr. Anda y Salazar.

Respecto de la enseñanza del castellano, la ley 5.ª tit. 13, lib. 1.º de la Recopilación de Indias estatuye: «Que los curas dispongan á los indios en la enseñanza de la lengua española y en ella la doctrina cristiana; pero los curas de entonces y «los curas de ahora persiguen el estudio del idioma oficial, y la doctrina cristiana es enseñada en catecismos escritos en dialectos del país y en sentido diverso de los catecismos castellanos, diversidad hasta cierto punto intelectual, «pues que tienden á inculcar en el indígena desde su niñez la idea de Superioridad divina de los Padres Religiosos.»

(Exposición dirigida á su Majestad la Reina Regente en 1888.)

ANIMALADA

Allá va, con su propia ortografía, la que se reparte por ahí sin que la policía prenda á autores, cómplices ni encubridores:

COPIA DE LA ORACIÓN.

que en forma de planta tiene el Rey en su Oratorio, que fué hallada en el Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, y dice así:

Habiendo Santa Isabel Reina de Hungría y Santa Matilde, hecho varias oraciones en particular á Nuestro Señor Jesucristo, deseando saber por mayor algunas cosas de su Muerte y Santísima Pasión, les dijo por su Santísima Boca: sabed mis queridas siervas que los soldados que me prendieron fueron sesenta y los ejecutores de la sentencia treinta y tres: me dieron ciento veinte empujones; caí siete veces hasta la casa de Anás; me dieron ciento veintitrés puntapiés y para levantarme del suelo ciento veintiocho golpes de la mano á la cabeza y pecho; me tiraron en alto con las cuerdas de los cabellos veinticinco veces; fui arrastrado y tirado de la cuerda, treinta veces; me dieron en la Columna cinco mil setecientos sesenta azotes; di ciento veinte suspiros; me dieron con la cruz tres empujones. Las gotas de sangre que derramé, fueron cuatro mil trescientas ochenta.

Todas aquellas personas que rezaren siete Padrenuestros y siete Ave-Marias por espacio de doce años hasta cumplir el número de gotas de sangre que derramé, se le conceden cinco gracias. La primera, Indulgencia plenaria y remisión de sus pecados. La segunda, que no tocará las penas del Purgatorio. La tercera, que si muere antes de cumplir los doce años, será como si los hubiera cumplido. La cuarta, que será como si fuera y derramara su sangre por la fé. La quinta, que bajará del Cielo recibirá su alma en mis brazos con todos sus parientes hasta el cuarto grado que estuviesen en penas del Purgatorio, y todas juntas me las llevará á gozar de la Bienaventuranza. Todas las personas que llevasen esta Oración consigo, serán libres del demonio y no tendrán mala muerte. La mujer que la trajera consigo estando de parto, parirá sin peligro. En la casa donde estuviera, no verán visión alguna y dos horas antes de morir, verán á la Virgen Santísima.

Está aprobado por la Santa Inquisición.

Tengo la hoja á disposición del que quiera verla, porque, á causa de lo grueso del papel, no he podido darle la aplicación que doy á todas las de su clase.

QUE CORRA

Firmado por Fray Verdades, leo en *El Balaarte*:

«El año 1890, la Sociedad Bíblica envió á Manila, con el cargo de Agente general en las islas, á Don Manrique Alonso Lallave, persona que muchas recordarán en Sevilla, donde vivió muchos años y contaba con gratas simpatías.

Apenas llegó á la capital, buen número de amigos trataban de persuadirle de que abandonase cuanto antes el país, porque su misión y su persona se veían comprometidas muy seriamente por la oposición de los frailes.

Cuando éstos tuvieron conocimiento de la estancia en Manila del Sr. Alonso Lallave, el Superior de una orden fué á visitarle.

En la visita, con tono muy amable, trató el fraile de convencer al Agente de la Sociedad Bíblica para que se retirase de Filipinas. Como obtuviera una respuesta negativa del Sr. Lallave, después de una viva discusión se retiró el Superior, profiriendo amenazas en son de victoria.

A los diez días de esta conversación, el señor Alonso Lallave, después de comer en el hotel que se hospedaba, se sintió repentinamente enfermo, muriendo á las pocas horas.

Sobre su muerte circularon muchas versiones. Por más que la Sociedad Bíblica hizo indagaciones y reclamó, ni se pudo saber más, ni obtener un certificado que acreditara la enfermedad que le llevó al sepulcro.»

No pudiendo añadir ni un dato á esa noticia, me contento modestamente con que corra.

¿Con que al marqués de Comillas han llegado á amenazarlo, y hay mucha gente dispuesta, según dicen, á matarlo?

¿Con que el Gobierno le ha puesto en su casa policía, para que, con gran cuidado, vigile de noche y día?

¿Con que se halla su excelencia temblando cual pajarito, á pesar de ser devoto y casi casi un santito?

¿Ya no tiene confianza en Dios, tan digna excelencia? Esas cosas, El las manda; á sufrirlas con paciencia.

Me hacen gracia estos devotos que rezando siempre están, y en cuanto le dicen: «¡Voy!» ya no saben dónde van.

Medallas y escapularios, y respuestas y sermones... ¡pero venga policía por si vienen los ladrones!

Para el pobrete soldado las bendiciones á miles...

¡Para guardar el palacio las parejas de civiles!

CARRASQUILLA.

BABABEC Y LOS FAQUIRES

Durante el tiempo que permanecí en la ciudad de Benarés, sobre las riberas del Ganges, antigua patria de los Bramanes, procuré instruirme. Entendía medianamente el indio, escuchaba mucho y lo anotaba todo. Estaba alojado en casa de mi corresponsal Omri, que era el hombre más digno que he conocido nunca. Profesaba la religión bramánica; yo tengo el honor de ser musulmán; pero nunca medió entre nosotros una palabra más alta que otra, á propósito de Mahoma y de Brama. Hacíamos nuestras abluciones cada uno por su lado, bebíamos la misma limonada y comíamos del mismo arroz, como dos hermanos.

Un día fuimos juntos á la pagoda de Gavani; vimos allí muchas bandas de faquires, de los cuales unos eran *yoguis*, es decir, faquires contemplativos, y otros discípulos de los antiguos gimnosofistas, que llevan una vida activa. Tienen los tales, como es sabido, una lengua sabia que es la de los antiguos bramanes y en esta lengua un libro que llaman los *Vedas*; seguramente es el libro más antiguo del Asia, sin exceptuar el *Zend-Avesta*.

Pasé por delante de un faquir que leía este libro, y —«¡Ah! desgraciado infiel, gritó; me has hecho perder el número de vocales que estaba contando, y por tu causa mi alma pasará al cuerpo de una liebre, en lugar de ir al de un papagayo, de lo que ya podía li-songearme.» Le di una rupia para consolarle y seguí adelante; pero á los pocos pasos, habiendo tenido la desgracia de estornudar, desperté con el ruido á un faquir que estaba en éxtasis. —«¿Dónde estoy? dijo, ¡qué horrible caída! ya no veo la punta de mi nariz; la luz celeste ha desaparecido (1).—Si soy yo la causa, le dije, de que veáis por fin más allá de vuestras narices, he aquí una rupia para reparar el mal que os he hecho: recobrar vuestra luz celeste.»

Habiendo salido así del paso discretamente, pasé á los gimnosofistas: muchos de ellos me trageron clavitos muy lindos, para hundírmelos en los brazos y en las piernas, en honor de Brama; compré los clavos, que me sirvieron para clavar mis tapices; unos bailaban sobre las manos, otros volteaban en la cuerda floja, otros andaban sobre un pie sin reposar un pun-

(1) Cuando los faquires quieren ver la luz celeste, lo que es muy común entre ellos, vuelven los ojos hácia la punta de su nariz.

to; había unos que llavaban cadenas, otros una albarda, algunos tenían la cabeza metida en un celemin: por lo demás, unos infelices todos ellos. Mi amigo Omri me llevó á la celda de uno de los más famosos; se llamaba Bababec; estaba desnudo como le parió su madre, tenía al cuello una enorme cadena que pesaba sesenta libras, y se hallaba sentado sobre una silla de madera primorosa guarnecida de puntitas de clavos que le penetraban en las nalgas, y sin embargo, parecía que estaba sobre un lecho de plumas. Muchas mujeres venían á consultarle; era el oráculo de las familias, y puede decirse que gozaba de grandísima reputación; yo fui testigo del largo coloquio que Omri tuvo con él. —«¿Creeis, padre mio, le dijo, que despues de haber pasado por la prueba de siete metempsicosis puedo llegar á la morada de Brama?—Eso es según y conforme, dijo el faquir, ¿cómo vivís?—Procuro, dijo Omri, ser buen ciudadano, buen marido, buen padre, buen amigo; presto dinero sin interés á los ricos en algunas ocasiones; doy limosnas á los pobres y mantengo la paz entre mis vecinos. —¿Os poneis de vez en cuando algunos clavos en las posaderas? preguntó el bramín. —Nunca, reverendo padre. —Lo siento, replicó el faquir, porque de seguro no ireis más que al decimonoveno cielo, y es una lástima. —¿Cómo! dijo Omri, eso me honra mucho, y me daré por contento con ello; ¿qué me importa el decimonono ó el vigésimo, con tal que cumpla mi deber durante mi peregrinación, y sea bien recibido en el término de mi jornada? ¿No basta ser honrado en este país y ser feliz despues en el país de Brama? ¿A qué cielo, pues, pretendéis ir, vos señor Bababec, con vuestros clavos y vuestras cadenas? —Al trigésimo quinto. —Me parece bien, dijo Omri que pretendáis estar alojado más arriba que yo; eso no puede ser seguramente sino efecto de una excesiva ambición. Vosotros que condenáis á los que buscan honores en esta vida, ¿por qué pretendéis alcanzarlos tan grandes en la otra? ¿y en qué os fundáis para aspirar á ser tratado mejor que yo? Sabed que doy más en limosnas en diez clavos que lo que os cuestan en diez años todos los clavos que os hundís en el trasero. ¡Bastante le importa á Brama que paséis el día completamente desnudo y con una cadena al cuello! ¡Valiente servicio, hacéis con ello á la patria! Yo hago cien veces más caso de un hombre que siembra legumbres, ó que planta árboles, que de todos vuestros camaradas que se miran la punta de la nariz ó que llevan una albarda por exceso de nobleza de alma.»

Despues de haber hablado así, Omri se sosegó, le acarició, le persuadió, y le obligó al fin á dejar su cadena y á venirse á su casa á llevar una vida honrada. Se le limpió, se le frotó con esencias perfumadas, se le vistió con decencia, y vivió quince días muy juiciosamente, al cabo de los cuales confesó que era cien veces más dichoso que antes, pero perdía su crédito con el pueblo, las mujeres no iban á consultarle; y por último abandonó á Omri y volvió á tomar sus clavos para recobrar su antigua consideración.

VOLTAIRE.

COSILLAS

Se ha publicado un libro de un español que no sabemos cómo admirarle más: si como escritor ó como artista.

—¿Es Blasco Ibañez ese español?

—El mismo. Titúlase el libro *Cuentos Valencianos*, y es un encanto de estilo, de animación, de realismo, de rasgos delicados y de escenas dramáticas.

—Pudiera usted haberse ahorrado palabras; con decir que era de Blasco Ibañez, quedaba dicho todo eso, y muchísimo más. ¿Y á qué precio se vende y dónde?

—A 1,50 pesetas, en todas las librerías, en la redacción de *El Pueblo* (Don Juan de Austria, número 14, Valencia), y hasta se puede usted dirigir á la cárcel de esta ciudad, donde Blasco purga su amor á España y á la República.

—Enterado, y gracias.

En vista del Mensaje que el presidente de la República de los Estados Unidos ha dirigido al Congreso, estamos avocados á una guerra con esta nación.

Las postrimerías de la restauración son magníficas: hambre, dos guerras en las colonias, otra en el extranjero, manadas de monjas, piaras de frailes, la mitad de España llorando, la otra mitad pidiendo limosna...

¿A que espera Martínez Campos para pe-

garse un tiro, por haber hecho lo de Sagunto?

Consiguieron por fin los frailes de Filipinas que se embarcase para España el general Blanco. No se prestaba á las ferocidades que le exigían, y les estorbaba.

Si él hubiera hecho á tiempo lo que se le dtjo, embarcar para la Península á todos los frailes en un día, no sólo habría evitado su relevo, sino que á la fecha estarían sometidos los rebeldes.

Hay empeño en conservar el archipiélago filipino para los frailes, en vez de que sea para España, y por este empeño vamos á perderlo.

Mientras se ha mantenido la mentira de que á los frailes se debía su conservación, podía pasar el tenerlos allí; pero hoy, demostrando que ni civilizan, ni se hacen querer, ni infunden respeto, y que el odio de los naturales no es á España, si no á ellos, bárranse de allí y cuanto antes mejor.

La sangre de cada soldado que muere por defender el archipiélago para que ellos lo exploten, vale más que toda la suya.

El fiscal del Consejo de Guerra formado para juzgar á los anarquistas de Barcelona pide pena de muerte para 28 procesados, y cadena perpetua para 57. El número de detenidos asciende á 305.

La prensa extranjera ha publicado en estos días terribles detalles de lo que dicen que se ha hecho con los presos para obligarles á declarar. La española lo ha hecho también.

Por la justicia en primer término, que padecería si se castigase á un inocente; por el buen nombre de España, que no debe quedar bajo el peso de las acusaciones que sobre él se lanzan hoy en todo el mundo, es preciso desmentir esos rumores, si son falsos, ó castigar á todo fautor de iniquidades, si es que se han cometido.

Tanto como hacer purgar el crimen de la calle de los Cambios á los anarquistas que lo hubiesen cometido, se necesita demostrar que somos un pueblo civilizado.

Justicia para todos; esto reclama la opinión.

Lenguaje de un cura francés en el púlpito:

«Yo amo una mujer.... la más bella de las mujeres! La amo con una ardiente pasión, la adoro!... Mujeres, guardad silencio; no reiros de lo que digo. Sí; adoro una mujer que he tenido entre mis brazos, que mi corazón ha sentido los latidos del suyo, mis labios han besado sus labios, mis ojos se han dormido mirando los suyos, mis lágrimas han rodado por su seno, y esta pobre mujer es... ¡María, la Inmaculada Concepción!»

¿Que si esto es irreverente? Ya lo creo. Y libidinoso además.

Leo sin extrañeza en un periódico:

«Las Hermanas de la caridad del Hospital civil de Málaga han recibido orden de su Superiora para que dejen de prestar servicios en el próximo mes de Enero, si antes de aquella fecha no perciben los haberes que les adeuda la Diputación provincial.»

Lo que traslado á los tontos que creen en la abnegación de las Hermanitas y que se sacrifican por la humanidad. El ser Hermana de la caridad es un oficio, no una virtud.

¿Cobran puntualmente? Asisten á los enfermos, aunque sea con las peores formas posibles. ¿No les pagan? Pues que revienten aquellos sus hermanos en Cristo.

Los que han poetizado á las tales hermanitas son, ó unos imbéciles ó unos pillos.

Dice San Rafael, en La Correspondencia Militar:

«Es cierto que el colegio de médicos de Madrid ofreció sus servicios patrióticamente mientras duraran las actuales circunstancias?»

¿Es cierto que se le dieron las gracias de Real orden por su desinteresado y patriótico ofrecimiento?

¿Es cierto que á los colegiados que presten servicio se les van á asignar 125 pesetas mensuales?

Porque aquí sobran una de las dos cosas: ó las 125 pesetas, ó el desinterés y patriotismo.

Basta de farsas.»

¡Suprimir las farsas! Este San Rafael quiere dejar sin comer á la mitad de los que comen bien, tanto en la parte civil como en la religiosa.

Cifras consoladoras:

«En la primera quincena de Noviembre había en la isla de Cuba 17.340 enfermos. Del vómito, 1.453. Cifra de mortalidad: 163 por 1.000.»

No nos preocupemos: todos esos enfermos son unos peleles; ninguno ha contribuido al último empréstito ni con un céntimo partido por medio.

Para dar una idea de lo que serán, baste decir que la mayoría está en la isla por no haber tenido ni siquiera 1.500 pesetas para librarse del servicio.

Gentecilla de poco más ó menos, plebe, chusma...

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Leo que León Taxil, aquel pillete que por unos cuartos abjuró de sus errores (?), acaba de ser sorprendido en un café cantante entonando coplas contra la Iglesia y los clérigos.

Más sinvergüenza resulta ahora que cuando se vendió, si es posible el más y el menos en esto.

Aviso á los que aquí andan á caza de apostatillas, para que no malgasten su dinero.

El Boletín eclesiástico de Valencia publica una circular llamando al orden á los curas que se desboquen en el púlpito, en sentido carlista las más de las veces.

Doy las gracias al cardenal Sancha por haberse decidido al fin y al cabo á secundar la campaña moralizadora emprendida por EL MOTIN.

No me he echado mal ayudante.

En Burriana se ha instalado un convento de frailes.

Padres y maridos, ¡mucho ojo!

Se me olvidada lo principal: ¡Y vosotros también, niños inocentes!

Felicito á El Clamor de Castellón por la campaña que ha emprendido contra los jesuitas.

Pero le advierto que no la acentúe mucho, si no quiere disgustar á algunos de sus correligionarios. La experiencia le habla por mi boca.

El Padre Tarín ha rebuznado en Ayamonte contra Ibarreta, insigne autor de La Religión al alcance de todos.

Ha hecho bien desde su punto de vista. Esa obra, de la que llevamos tirados cuarenta y dos mil ejemplares, ha sido el ariete más terrible que se ha asestado contra el catolicismo en los tiempos modernos. A cada cual lo suyo.

Un cura le dió á entender claramente á un joven en el Parterre de Valencia, que si él se hubiera encontrado en el caso de los ángeles en Sodoma, no hubiera hecho á sus habitantes el desaire de salir volando á toda prisa hacia el cielo.

Van siendo ya tantos los individuos del clero español que traducen del francés esas aficiones pecaminosas, que mucho me temo esté cercano el día en que, tratándose de asuntos sodomíticos resulte una triste verdad la célebre frase: «¡ya no hay Pirineos!»

Un jesuita, en una conferencia dada en la Asociación de las Hijas de María, en Vitoria, ha calificado de criminales á las madres que dejan patinar á sus hijas.

Que le den dinero, y las llamará virtuosas.

A los jesuitas les parece bien todo aquello de que sacan provecho.

Los curas y los frailes se odian allá por Galicia. ¿La causa? Que los primeros cobraban las misas á seis reales, y los segundos las dicen ahora á tres.

¡Pícara competencia! Con razón se te combate. Tu maléfico influjo es tanto, que rebajas las misas al precio de las patatas.

Mucho me temo que, siguiendo así, lleguen á anunciarse algún día en esta forma:

«Misas gratis, y un plato de nabos al final.»

¡Pobre religión de nuestros mayores, y como la han puesto los encargados de velar por su pureza!

Los seminaristas de Valencia se divierten.

El día 13 de Noviembre armaron una juerga por todo lo alto en una finca situada junto á la ermita del Ave María.

Dos se dieron de palos, otro llamó al Pueblo imbecil é indigno de comer pan, y después todos corrieron un novillo, no faltando, por supuesto, fuegos artificiales.

Alborotadores, camorristas, enemigos del Pueblo, toreros y aficionados á la pólvora...

No harán malos curas ni malos cabecillas carcas. Son de la madera que salen los buenos.

Motines casi á diario en Albal con motivo de las disensiones surgidas entre el vicario y el cura. Los vecinos se han puesto de parte del primero.

Tendrán razón cuando lo hacen; mas yo les aconsejaría que los dejaran descornarse entre sí. ¿Qué les importa lo que digan ó hagan, si todo ha de redundar en perjuicio suyo?

No serían poco tontas las ovejas, si al ver reñir á dos lobos tomaran partido por uno de ellos, sabiendo que el triunfador sería el destinado á comérselas.

Hay quien se queja en la diócesis de Astorga de la manera brutal con que trata el clero á los fieles y de lo mucho que los explota.

Mentecatos son los que se quejan. El clero obra en todas partes lo mismo.

DISPAROS

En Francia dedican anualmente cerca de 200 millones de francos para la Instrucción pública; aquí dedicamos 12 de pesetas.

Pero en cambio nosotros invertimos en la casa Real 9.500.000 pesetas, en clases pasivas 56.214.730 y en obligaciones del culto y clero 40.645.886.

A esto debemos sin duda los beneficios con que la Providencia nos abruma; guerras, hambres, sequías, inundaciones, naufragios etc., etc.

Dejemos á esos impíos que se instruyen y medren, y disfrutemos nosotros de las ventajas inapreciables que nos proporcionan la ignorancia y la fe.

Por cada maestro francés, podemos nosotros presentar tres frailes, bien mantenidos, robustos y potentes. Rabien, pues, de envidia los franchutes.

Es horrible lo que refiere La Marsellesa de Huelva acerca de la crueldad con que los ingleses de Río-tinto tratan á los obreros españoles y el sinnúmero de desgracias que ocurren en las minas por faltar á la ley, y por abandono y por economía.

Pues que se callen no sea que los fusilen, como la otra vez.

Para algo retribuyen tan espléndidamente á sus consejeros las grandes compañías.

Los frailes se han dedicado en Filipinas á aumentar la cristiandad.

Los mestizos que, merced á esto, abundan hoy de una manera prodigiosa, son los fautores de la insurrección.

¡Parricidas!

¿Que como califico el hecho de haberse suscripto Calvo y Valero, obispo de Cádiz, por 150.000 pesetas al empréstito nacional, siendo así que no da un ochavo á los pobres de Cabezon de la Sal de los millones que les retiene?

—Pues de una manera que no digo, temeroso de que la exquisita susceptibilidad del Prelado se alarme y se querelle de mi por calumniador.

Que casos de estos se ven todos los días.

NONADAS

POR

ALFREDO CALDERON

Precio: 5 pesetas.

Los pedidos al autor: Carranza, 4. 3.º izquierda.

CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio dos pesetas

Se dará á peseta á los lectores de todos los periódicos republicanos.

Pago adelantado, siendo el certificado (25 céntimos), de cuenta del que pida.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.